



INTERVENCIÓN DEL RECTOR IGNACIO VILLAVERDE

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

26 DE NOVIEMBRE DE 2021

Bienvenidos. Consejero, alcaldes, rectores, directora general, autoridades académicas, claustrales, premiados y patrocinadores.

Comenzaré diciéndoles lo que no va a ser este discurso.

No va a ser un lamento por nuestro presupuesto. La economía de una institución pública seria y responsable no se construye desde la queja y la simpleza del incrementismo de trazo grueso, sino con buena gestión y administración de unos recursos que siempre serán escasos si confundimos deseos con realidades.

Hoy más que nunca la universidad debe demostrar su compromiso con Asturias y entender que hay otros entornos que necesitan ayuda para superar esta pandemia y sus perniciosas consecuencias sociales y económicas.

Se acercan tiempos de sacrificios, orden y racionalización de nuestros recursos. Sabemos que no será fácil, y que estaremos sujetos a la implacable tercera ley de Newton en ese proceso de transformación y ordenación. Quizá no acertemos con la forma y anticipo mis disculpas si así fuese. Pero estoy seguro de que estamos de acuerdo en las medidas de fondo. Sé que sumaremos, porque la institución así lo espera de nosotros.

Este discurso tampoco va a ser una queja escondida entre grandes palabras sobre lo que nos falta o necesitamos. Las palabras son poderosas y en nada nos beneficia seguir transmitiendo imágenes que abundan la idea de una universidad en crisis o ineficiente. La Universidad de Oviedo ni está en crisis ni es ineficiente. Somos una gran Universidad, de las mejores, y debemos sentirnos orgullosos de esta institución y así debe percibirlo la sociedad asturiana.



Este discurso tampoco va a ser un manifiesto de intenciones sobre lo que queremos hacer, porque éste no es el momento ni el acto. Hoy es el día de nuestros egresados brillantes y de nuestros queridos patrocinadores.

Tengamos la cortesía de atenderlos y dejar para otro momento el discurso programático.

Este discurso quiere ser algo distinto, quiere abandonar estilos y formas más proclives a la autocompasión o a una cierta autocomplacencia en la negatividad.

Como diría Alejandro Nieto, el maestro administrativista, ese es el discurso que ha dominado demasiado tiempo el mundo oficial universitario, y nos resistimos a aceptar que este sea el único discurso posible.

Si es cierto que estos son tiempos donde todo se reduce a relato, no queremos que el nuestro sea el de la queja y la desilusión. Queremos un relato lleno de esperanza y expectativas, sostenido en el mundo real universitario, lleno de esfuerzo, saber y buen hacer. Y sobre todo hoy, el día que festejamos a lo mejor de nuestra transferencia: nuestros egresados.

Nos gustaría, y aquí sí quiero parafrasear las palabras de rectores que me han precedido, que la sociedad asturiana volviese su vista hacia su universidad y conociese y apreciase el enorme y valiosísimo capital humano que le devolvemos. Nos gustaría que entre vosotros prendieran por igual las trayectorias profesionales que la querencia por la investigación o la vocación emprendedora, porque la realidad asturiana necesita de todas.

Querido consejero, voy a hacer algo insólito en este lugar desde hace tiempo, y es agradecerte públicamente el compromiso que tienes con esta universidad, la confianza que has depositado en nosotros, el apoyo que estás demostrando en la configuración del presupuesto del próximo año y el cierre de los términos del contrato programa que haremos público a su debido tiempo y que va a marcar el esfuerzo estratégico de esta universidad al servicio de Asturias.



Nos hemos empeñado en ser cabeza tractora de la transformación de esta comunidad autónoma y lo vamos a ser. Ha llegado un nuevo tiempo a esta Universidad. Con nuevos retos, un enfoque estratégico y renovadas ganas de hacer y crear.

Para realizarlo es imprescindible que empresa y universidad sumemos esfuerzos. Que estemos juntos en ese empeño. Que aprendamos a escucharnos, a no confundir el diálogo y la cooperación con las exigencias o los reproches. Creemos espacios donde encontrarnos y fijemos juntos objetivos comunes. Ya lo estamos haciendo. Pero necesitamos tiempo y confianza, no podemos enmendar en meses años de distancia.

Güei ta equí lo meyor de los trés mundos, lo meyor de la empresa asturiana, lo meyor de l'academia y l'alministración universitaria, representada polos responsables de los centros y departamentos, y lo meyor de la universidá, el estudiantáu. Güei ye un día para homenaxavos. Sobremanera a vosotros, premiaos. Sentivos arguyosos de llegar equí. Nun temáis al futuru, porque ese futuru va ser el que vosotros construyáis.

Quisiera pensar que la universidad ha estado a la altura de vuestras esperanzas. Quisiera pensar que, a pesar de todos los desengaños y frustraciones, pasado un tiempo, incluso hoy, por qué no, tornaréis la vista hacia las aulas y pensaréis que mereció la pena. Quisiera pensar que os sentís orgullosos de haber sido estudiantes de la Universidad de Oviedo y que mantengáis siempre vuestra identidad como universitarios, porque no solo se está en la Universidad, se es universitario, y eso significa portar valores como la honestidad, la responsabilidad, el sentido del deber, el espíritu de servicio, la entrega, la tenacidad y el compromiso.

La universidad no acaba aquí. La universidad quiere acompañaros también y sobre todo en estos momentos en los que es inevitable la tribulación ante el incierto mañana. Los Vicerrectorados de Estudiantes y de Transferencia y Relaciones con la Empresa están para ayudaros a dar el salto a la vida profesional.



Iniciativas como el Foro de Empleo y los programas que estamos poniendo en práctica para diagnosticar el entorno laboral con la ayuda de la FADE, evaluar los escenarios, concertar más y mejores prácticas con la empresa, y todo un conjunto de medidas que llevaremos a cabo con la ayuda del entorno empresarial y socioeconómico asturiano, serán herramientas para que todo el talento que portáis rinda sus frutos aquí en Asturias.

Formamos universitarios para el mundo que son profesionales y ciudadanos responsables, juiciosos y comprometidos. Pero qué bien nos haría que todo este talento se quedase o al menos retornase aquí.

En esa misión, la universidad necesita de vosotros, empresas, para ofrecer buenos puestos de trabajo, bien remunerados y con una buena perspectiva de crecimiento personal y laboral. La universidad asume el reto de reconvertirse para mejorar su oferta formativa, pero ese esfuerzo será baldío, si la respuesta empresarial sigue siendo estrecha en su demanda.

Hoy, nuestras empresas e instituciones son espacios de gestión y acción en los que el protagonismo de las dinámicas de cambio y de adaptación es claro. Creo que todos valoramos la honestidad, la autonomía y la creatividad como valores incalculables y esenciales en nuestros equipos humanos. Vuestra presencia hoy aquí supone mucho para nuestra Universidad y la vivimos como una mutua oportunidad de proyección y de reconocimiento. Afrontamos juntos retos comunes y formamos parte de un sistema interdependiente y complejo.

Hoy también es un día singular en el que las familias toman y habitan un espacio que el resto del año está reservado a los integrantes de la comunidad universitaria. Cuando al final de la mañana demos por finalizado el acto y justo después de que el cortejo se disuelva para despojarse de sus togas y mucetas, familiares y amigos llenarán el claustro y se harán fotos con todos vosotros celebrando y fijando en imágenes el protagonismo que hoy, el esfuerzo, la constancia y la suerte os ha concedido. El orgullo y la satisfacción de vuestras familias, os lo garantizo, son los mismos que hoy siente esta institución.



Qué es una universidad, para qué servimos. Déjenme ir más allá de etiquetas y estereotipos. No somos solo un servicio público de la educación superior, somos una comunidad de conocimiento, que lo genera, lo transforma y lo transmite. No era la energía (y no digo yo que Einstein errara), es el conocimiento, lo que ni se destruye, ni se agota. El conocimiento es la energía del este siglo. Y vosotros premiados sois ahora sus custodios. Vosotros no sois simples clientes, ni siquiera usuarios de un mero servicio público, sois miembros de pleno derecho de esta comunidad de conocimiento que es la gran casa abierta de la Universidad de Oviedo.

Quiero terminar con las palabras del poeta Robert Frost, con el deseo de que os acompañen siempre:

“Dos caminos se bifurcaban en un bosque, y yo tomé el menos transitado, y aquello fue lo que cambió todo”.

Gaudeamus Igitur